



-¿Qué recuerdos guardas de tu primer viaje?

-Del primero que hice en coche para tocar con mi orquesta en un pueblo recuerdo, sobre todo, la sensación de conducir: cielo azul delante y campo verde a ambos lados de la calzada. Muy relajante.

-¿Qué tres cosas no pueden faltar en tu maleta?

La cámara fotográfica, una radio y una libreta.

-¿Playa, montaña, ciudad?

-Sobre todo playa, donde el atardecer resulta un momento mágico. También me gusta la montaña.

-De todos los sitios que conoces, ¿cuál recomendarías a tus amigos?

-Pequeños pueblos de la sierra de Huelva, como Calañas, Zufre o El Campillo, donde la gente es especial. La ruta de los pueblos blancos, de la serranía de Cádiz, también resulta encantadora. Me cautivó Pontevedra y sus alrededores, y del extranjero el ambiente musical de los pubs de Liverpool (Reino Unido).

-El lugar que más te ha impresionado ha sido...

Inglaterra, por la diferencia tan abismal que re-

presenta con respecto a España.

-¿Cuál fue el último lugar que visitaste por placer?

-Barcelona. Una ciudad grande, bonita, con un casco histórico encantador, organizada y muy europea.

-¿Qué proyectos tienes en este sentido?

-Desearía conocer mejor ciudades de tamaño medio como Jaén, Cuenca o Soria, y recorrer con más tiempo la zona antigua de Madrid.

-Cuéntanos alguna anécdota que te haya ocurrido en algún desplazamiento

-También con la orquesta estuve tocando en Benaete (Jaén). Experimentamos unas sensaciones tan magníficas en aquel entorno que no queríamos volver, y lo hicimos casi por obligación. Después, sin embargo, no he vuelto por allí. Está tan lejos...

-¿La música es buena compañera de viaje?

-Fundamental. Te acompaña y te ayuda. A veces calibro las distancias entre dos puntos en función del número de discos que "dura" el trayecto.

-¿Evadirse con la música ofrece sentimientos parecidos a los que se experimentan viajando?

-Sí. Con el viaje ves y vives; con la música llegas a ver lo que no conoces. De las dos formas se viaja.